

rados por los recuerdos que las leyendas sagradas y la historia unen á ellos. Todos estos lugares están situados dentro de un perímetro de 110 á 125 kilómetros. Uno de estos puntos es el lago ó la balsa sagrada, una de las cinco que Paracu-Rama ó sea «Rama el del hacha» llenó con la sangre de los príncipes á quienes mató. Al Norte de la balsa primera, á cuya orilla llevó su vida ascética Kuru, el fundador de su raza, se encuentran las ruinas de Tanesar, antigua ciudad á orillas del Sarasvati. Llámase esta comarca también Darmaxetra, que quiere decir «Campo de la ley.» Además de los recuerdos legendarios, es memorable por las batallas que allí libraron á los indios las huestes conquistadoras mahometanas; por la que libró cerca de Paniput en 1526 el primer gran mogol Baber á Ibrahim Lodi, rey de Delhi; por otra victoria que alcanzó en 1556 el gran mogol Akbar sobre el ejército del ministro rebelde Hemu, y por la victoria que en 1761 consiguió Ahmet Durani, rey de los afganes, sobre los mahratas acaudillados por Sedacheo-Rao-Bhao. En todas estas batallas se ha decidido cada vez en las diferentes épocas de su historia la suerte de la India, de modo que la comarca de Kuruxetra (campo de los Kurus) es la más veneranda para la religión y la más memorable en la historia política del pueblo indio.

«Todos los pueblos en su primer período de desarrollo, cuando carecen todavía de escritura,» dice Buckle en su historia de la civilización en Inglaterra, «sienten la necesidad de excitar su entusiasmo en la guerra y de recrear sus ocios en la paz; y esta necesidad se satisface inventando ó recordando héroes y sucesos pasados, ya en forma de cuentos y leyendas, ya en forma de cánticos; y en todos los pueblos háñese encontrado individuos dotados de especial afición y talento para conservar, recitar y transmitir á otras generaciones esta su literatura rudimentaria y verbal que constituye el primer núcleo de su ciencia histórica.» El pueblo arya indio no forma excepción de esta regla y si se le preguntara por sus recuerdos legendarios enseñaría hoy, como veinte siglos antes, su gran poema de la guerra magna de los bháratas, el *Mahá-Bhárata*; y por esto mismo es indispensable conocer este poema ó mejor dicho, la gran guerra que relata, para sacar de ella los hechos que despues de depurados de su parte fabulosa resulten verdaderamente históricos. A este fin pasaremos á dar una relación fiel del texto del poema, relación que, no obstante estar despojada de todos los episodios, digresiones y pormenores secundarios ó extraños á la historia, será muy extensa. A esta relación seguirá un capítulo en el cual describiremos el país, sus habitantes, el modo de ser de estos, su organización social y política y la extensión de la raza arya en la India en la época de que aquí tratamos, con lo cual daremos fin á esta segunda parte de nuestra obra.

CAPITULO II

HISTORIA DE LA GUERRA ENTRE LOS HIJOS DE LOS HERMANOS BHARATAS, KURU Y PANDU, TAL COMO LA HA CONSERVADO LA TRADICION EN EL «MAHA-BHARATA.»

Reinaba en Hastinapur el rey Santanu, hijo de Pratipa, de la familia Kuru. Había subido al trono en sustitución de su hermano mayor enfermo, y no había soberano en la tierra que le igualara en las virtudes que pueden adornar á un rey. De su unión con Ganga, la diosa del Ganges, tuvo un hijo llamado Bhishma, con el sobrenombre de «el Terrible,» por un voto extraordinario que había hecho renunciando al trono, al matrimonio y á la sucesión, y para que el trono no recayese fuera de su familia había inducido á su padre á casarse con Satyavati, la encantadora ninfa ó espíritu del río del

mismo nombre, la cual dió al anciano rey dos hijos, llamados Chitrangada y Vichitravirya. El primero sucedió efectivamente á su padre, pero su reinado fué corto y desgraciado, y su hermano Vichitravirya, que le sucedió, falleció también sin dejar sucesión. Entonces, y en vista de que Bhishma no podía casarse con la viuda de su hermanastro, como era costumbre, á causa de su voto de celibato, Satyavati, la madre de los dos hermanos difuntos, llamó á un hijo que había tenido en su juventud, llamado Vyasa, que hacía vida de anacoreta en las montañas y había prometido á su madre acudir siempre que le llamara, para salir de cualquier situación difícil y complicada. Vyasa, que no había faltado nunca á esta promesa, acudió al llamamiento de su madre y procreó con las dos viudas de su difunto hermanastro Vichitravirya, dos hijos; con la una, llamada Ambika, tuvo á Dritarashtra, que quiere decir «el del imperio firme;» y con la otra, llamada Ambalika, al llamado Pandu, que significa «el pálido.» El primero nació ciego, porque la madre, al ver á su cuñado, el sabio anacoreta, sobrecogida de espanto había cerrado los ojos; y el otro había nacido pálido, porque su madre, al ver al sabio, había perdido el color. Satyavati, á fin de tener un nieto sin defectos, envió á su hijo una de sus esclavas disfrazada, y Vyasa engendró con ella un hijo que fué llamado Vidura, que quiere decir «el inteligente.» Bhishma, el primogénito célibe del difunto rey Santanu, se encargó de educar á los tres hijos de Vyasa, de los cuales el primero se distinguió luego por su fuerza física, el segundo por su habilidad en el manejo del arco, y el tercero por sus conocimientos, su inteligencia y virtud. Dritarashtra, por mediación de su tío Bhishma, se casó con Gandhari, hija de Subala, rey de los gandaras y hermana de Sakuni. De Gandhari se cuenta que por un sentimiento de exquisita delicadeza solo se acercó á su esposo, ciego, con los ojos vendados, para no ser mas que él, y le permaneció fiel y adicta hasta la muerte.

Dritarashtra, á causa de su ceguera, renunció al trono y le ocupó en su lugar su hermanastro Pandu, el Pálido, el cual tomó dos esposas, llamada la una Pritha ó Kunti y la otra Madri. La primera, hija de Sura y hermana de Vasudeva, le eligió de su propio impulso por esposo, y la segunda, hija del rey de Madra y hermana de Salya, le fué otorgada por mediación de su tío Bhishma despues de haber emprendido éste una expedición de conquista al territorio de Salya y despues de haber entregado Pandu ricos tesoros y otros bienes, que poseía en gran abundancia como fruto de muchas empresas afortunadas. Pandu había restituido al reino todo el poderío y brillo que había tenido en tiempo de su abuelo Santanu y de los reyes bháratas, y los habitantes vivían felices bajo su gobierno. Pero cuando hubo alcanzado todo esto, repartió todos sus bienes y tesoros entre sus parientes Dritarashtra, Satyavati, Bhishma y Vidura, y se retiró con sus mujeres á las selvas que cubren la falda meridional del Himavante, para vivir en aquella soledad con toda magnificencia régia, saboreando los placeres domésticos y de la caza; mientras su hermanastro ciego, Dritarashtra, gobernaba el país con el auxilio de Bhishma.

Entretanto Vidura se había casado con una jóven de su clase, es decir, hija de un rey, llamado Devaka, y de una esclava, y de ella tuvo varios hijos que heredaron las virtudes de su padre.

Dritarashtra tuvo de su esposa Gandhari cien hijos varones y una hija, porque Vyasa había prometido á la madre el cumplimiento de un deseo en recompensa de haberle obsequiado bien en su casa, y ella había deseado una numerosa descendencia. El nacimiento del primer hijo, Duryodana, fué acompañado de espantosos presagios; toda la naturaleza pa-

reció prorumpir súbitamente en lamentaciones; estalló una tempestad deshecha y con su estruendo se mezclaron los rebuznos de los asnos, los aullidos de los chacales y los graznidos de los buitres; el cielo todo se había vuelto fuego. Los sabios explicaron estas señales como presagios de grandes desgracias que caerían sobre la casa real. Despues nacieron los 99 hijos restantes y la hija.

El noble Pandu seguía dedicándose á la caza y tuvo la desgracia de herir una pareja de gacelas que se hacían el amor, ignorando que fuesen un cantor sagrado y su mujer que bajo esta forma se recreaban. El cantor herido lanzó su maldición al rey pálido diciendo que también moriría en los brazos de su mujer. Arrepentido Pandu, hizo durante largos años las penitencias más duras, hasta que piadosos anacoretas que vivían en la selva le consolaron y reanimaron, y su esposa Pritha ó Kunti le indicó el medio de tener sucesión sin acercarse á su esposa, para que no se cumpliera la maldición. Este medio consistía en una oración que le había enseñado un sabio, huésped de su padre; oración que tenía la virtud de hacer enamorar á cuantos dioses ella mirara con amor. Como prueba de la eficacia de esta oración confió á su esposo que siendo todavía niña había mirado un día amorosamente y sin pensar mal al radiante dios Sol y la consecuencia fué un hijo que tuvo de él, al cual había ocultado y luego abandonado. Conviniéron los esposos en poner en práctica la oración milagrosa, y el resultado fueron cinco hijos, tres que concibió Pritha y dos que dió á luz Madri. El primero, regalo de Darna, el dios de la justicia y del derecho, fué llamado Yudishtira, que quiere decir «fuerte en la pelea;» el segundo, debido al dios Vayu, recibió el nombre Bhima ó Bimasena, ó sea el Terrible; y el tercero, que se llamó Arxuna, ó el lúcido, fué regalo de Indra. El nacimiento de este tercer hijo de Pritha fué saludado con música celeste y lluvia de flores por los dioses y los espíritus buenos, por las aparas (las hurfés del cielo de Indra) y los gandharvas (los músicos celestes). Madri, la otra esposa de Pandu, probó la eficacia de la oración y fijó sus deseos en los Agvin, los cuales le regalaron dos hijos mellizos que fueron llamados Nakula y Sahadeva.

Los cinco muchachos crecieron en la selva como leoncillos y fueron la delicia de sus padres, cuando Pandu, olvidando la maldición del cantor, abrazó un día á Madri y al punto murió en sus brazos. Las dos viudas disputáronse el honor de morir en la pira para unir sus cenizas con las de su esposo, disputa que cortó Madri encomendando sus hijos á Pritha (ó Kunti); y subiendo á la hoguera, fué pronto consumida por las llamas. En esto fueron llegando por todos lados los piadosos anacoretas de la selva, que llevaron á Pritha y los cinco hijos con los restos de Pandu y de Madri á Hastinapur, donde refirieron al rey Dritarashtra la muerte de su hermanastro Pandu, le presentaron los cinco hijos que había dejado y desaparecieron súbitamente de la vista de toda la asamblea de los kuru.

Bhishma y Vidura dirigieron por órden del rey los funerales de los restos de Pandu y de Madri con el mayor fausto y con asistencia de la familia real y todo el pueblo en un punto amenísimo del Ganges. La familia con Pritha y los cinco hijos de Pandu regresaron cumplido el acto solemne á la ciudad y al palacio, donde poco despues se presentó el regío anacoreta Vyasa á su madre Satyavati; le anunció el fin de la suerte próspera y el comienzo de un nuevo período de espantosas desventuras para la casa real, y la aconsejó que evitara el ser testigo de la desgracia. La reina atendió su consejo y despues de despedirse de los demás, se retiró con sus nueras á la selva de los penitentes, donde no tardaron en encontrar la muerte.

Los cinco hijos de Pandu y los cien primos suyos continuaron creciendo y medrando bajo la dirección de Bhishma, pero no sin dar á conocer ya en sus juegos su naciente enemistad y envidia. Duryodana, siendo muy jóven todavía, atentó á la vida de su primo Bhima, de igual edad que él pero más fuerte y en todo lo demás superior á él. Introdujo en el plato de Bhima un veneno vegetal que dejó yerto á éste, y en este estado le ligó fuertemente piernas y brazos y le arrojó así al río. Bhima se hundió y llegó en el fondo del río al palacio de las serpientes, que con un contraveneno le volvieron á la vida, y habiendo bebido un líquido que le dió Vasuki, el rey de las serpientes (los Nagas), sintió aumentarse su fuerza con la de mil serpientes. Así reforzado despidióse agraciado y despues de ocho días de ausencia regresó á la ciudad y contó á su familia, á la cual encontró lamentando su muerte, todo lo que le había pasado. Su hermano mayor Yudishtira le encargó, lo mismo que á sus demás hermanos, el silencio, pero á pesar de que nada dijeron para conservar la paz, no dejó Duryodana de conspirar con sus amigos contra la vida de los hijos de Pandu y de su madre y madrastra.

En esto llegó á Hastinapur y se alojó en casa de Gautama, maestro consumado en todas las artes y ciencias, Drona, hijo de Bharadvaya, de familia brahmana, que había dejado la corte de Drupada, rey de los pancalas, porque éste, no obstante ser su amigo de infancia, le había injuriado. Gautama era suegro de Drona, al cual había dado en matrimonio su hija Kripi, que con su hermano Kripa habían sido encontrados abandonados por el difunto rey Santanu y habían sido adoptados por él. De esta Kripi, su esposa, tenía Drona un hijo llamado Asvataman, y como Drona gozaba también de grandísima fama en todos los ejercicios varoniles y muy particularmente como hábil arquero, los hijos de los reyes supieron por su cuñado Kripa sus habilidades y hablaron de él á Bhishma, el cual fué á visitarle y le encargó la educación de los hijos de sus sobrinos, tanto los del rey Dritarashtra como los del difunto Pandu, en el manejo de todas las armas, dándole á este fin alojamiento y un puesto honorífico en la casa real y prometiéndole además hacer una expedición armada contra el rey de los pancalas para vengar el agravio que le había inferido (1).

El hijo de Drona y gran número de hijos de otros reyes de tierras lejanas tomaron parte en la enseñanza guerrera, en el tiro con arco, en el manejo de la clava, del hacha, de la lanza arrojadiza, de la espada y del cuchillo, en la lucha contra caballos y elefantes, en carro y á pié, y en la de cuerpo á cuerpo con ó sin armas. A todos sus discípulos enseñó Drona, atendiendo á las disposiciones particulares de cada uno. El que más se distinguió en todos los ejercicios fué, sin embargo, Arxuna, y él fué también el alumno favorito del maestro; y despues sus cuatro hermanos, que excitaron naturalmente más que nunca la envidia y el rencor, aunque disimulados, de sus condiscípulos.

Concluida la enseñanza dispuso el rey, á solicitud de Drona, un gran certámen público, especie de torneo en que los príncipes habían de dar pruebas de su destreza. A este fin fué señalado un terreno con sus tribunas y asientos lujosos para el rey, sus mujeres y toda la corte. El día fijado ocupó sus puestos toda la corte, multitud de brahmanes y oleadas de gente del pueblo de cerca y de lejos. Los brahmanes consagraron con sus bendiciones la plaza y entonaron himnos sagrados. Entonces entraron en la liza el anciano maestro y su hijo vestidos de blanco seguidos de sus discípulos en sus brillantes atavíos guerreros; los heraldos anunciaron el co-

(1) La historia de Drona, de sus hijos, de Drupada, de Gautama, de los hijos de éste y de otros personajes, forman difusos episodios en el poema.

mienzo del torneo, y la atención de todos se fijó en los combatientes. Atronadores aplausos recompensaron á los mas aprovechados, pero cuando tocó el turno de medir sus fuerzas á Duryodana y á Bhima, que se repartieron tales golpes que parecían elefantes, se dividió el público en dos bandos, porque en la lucha se observó que los dos combatientes se atacaban con furor verdadero, tanto que desoyeron la voz del maestro que les mandó cesar en la lucha y fué menester que su hijo separase á los combatientes á la fuerza. Presentóse en la liza despues, cual Indra de refulgentes rayos, el jóven Arxuna, acompañado de las bendiciones de su maestro. «Este es el tercer hijo de Pandu y de Kunti,» murmuró la multitud admirada, y sus voces llegaron hasta donde estaba el rey. Apenas podían seguir los ojos los rápidos y ágiles movimientos del jóven héroe, cuando desde su carro disparaba sus flechas, que todas dieron en el blanco, cinco en la mandíbula de un jabalí de bronce y veintiuna en el hueco de un cuerno de toro suspendido en el aire. La misma perfeccion mostró en el manejo de la espada, de la clava y del disco. «Es lo mejor que se ha visto,» dijeron muchas voces.

De repente callaron los aplausos y todas las miradas se dirigieron hácia la entrada de la liza, donde se formaron los combatientes en dos hileras, á un lado Drona con los hijos de Pandu, y al otro Asvataman con Duryodana y sus hermanos, para dejar paso á un nuevo campeón que semejante á un semi-dios se presentó en la plaza, y despues de saludar á Drona y Kripa, igualó á Arxuna en todos los ejercicios, tanto que el mismo Drona hubo de reconocerlo. Duryodana le abrazó entusiasmado y el jóven extranjero retó á Arxuna diciéndole: «No eres vencedor todavía y aunque me llamas carretero,» porque efectivamente había sido reconocido el extranjero por Karna, hijo de un carretero, «veremos quién maneja mejor las armas.» Drona dió permiso á su discípulo para medir sus armas con el intruso, cuando Kunti (Pritha), la madre de Arxuna, se desmayó porque había conocido en el intruso al hijo que siendo todavía doncella había tenido del dios Sol. Entre los dos combatientes se arrojó Kripa, impulsado por Vidura, y dijo al extranjero: «¿Quién eres tú? Sabe que este tu contrario es el noble hijo de Pandu y de Pritha. Dí tu familia, y segun sea se te permitirá la lucha.» Al oír esto quedó Karna avergonzado; pero Duryodana dijo: «Si Arxuna solo quiere luchar con personas de sangre real consagrare á éste como tal,» y diciendo esto condujo al extranjero debajo de un dosel y le proclamó persona real. Entonces salió de la multitud un anciano en traje burdo y apoyado en su báculo, y al verle Karna arrojó el arco y se prostró respetuoso á sus piés. El anciano era su padre putativo, que le había recogido y educado como á hijo propio. Quiso insultarle Bhima, por su condicion humilde, pero Duryodana, para tenerle por aliado, le hizo subir á su carro entre los aplausos de la multitud.

En esto bajó el sol á su ocaso, y á la luz de antorchas los combatientes y los espectadores abandonaron la plaza sin saber á quién reconocer por vencedor; pero el corazón de madre de Pritha, que había conocido á su hijo primogénito, rebotaba de alegría por el honor que aquel hijo había alcanzado. Los competidores principales se calmaron; Duryodana tranquilizó al jóven carretero Suyodhana, pues así se llamaba, y reconoció que si Arxuna se había negado á luchar con él no había sido por miedo sino por orgullo de clase; Arxuna por su parte hizo en adelante justicia al jóven extranjero cuando de él se hablaba, y el mismo Yudishtira confesó que Karna ó sea Suyodhana era el mejor arquero de la tierra.

Pronto tuvieron ocasion los valerosos jóvenes de uno y otro bando de dar pruebas de sus cualidades guerreras en el campo de batalla en la expedicion que dispuso Dritarashtra,

conforme había prometido á Drona, contra Drupada, el rey de los pancala. Los hijos de Dritarashtra, entre ellos Karna, ó Suyodhana, atacaron con una hueste á las fuerzas enemigas, pero fueron rechazados, y entonces los hijos de Pandu tomaron parte en la lucha y consiguieron romper las filas enemigas, gracias á los terribles golpes que Bhima repartió con su clava y á las flechas y espada de Arxuna, el cual salió herido, como también su auriga y caballo. El enemigo acudido por Satyayit, el hijo del rey, huyó aterrorizado con sus caballos y elefantes; los vencedores se apoderaron de la capital. El rey Drupada, fugitivo, fué hecho prisionero por Arxuna, que le protegió contra Bhima, con lo cual conquistó la gratitud de Drona, su maestro, el cual perdonó á su antiguo amigo vencido y le dejó la mitad meridional de su reino, quedándose él con la otra mitad y las ciudades de Makandí y Kampilya.

Concluida esta guerra, el rey Dritarashtra nombró co-regente y sucesor en el trono á su sobrino Yudishtira, cuyos brillantes hechos guerreros dejaban atrás los de su padre Pandu. Sus hermanos, al principio disgustados de esta preferencia, se conformaron pronto en virtud de la educacion que habían recibido de Drona, que les había hecho no solamente guerreros admirables sino también «los mejores de los hombres.» A Arxuna, superior en todas las armas, declaró Drona el mejor arquero del mundo y le regaló el arco de su propio maestro Agastya, y el arma de Brahma, solo que ésta no debía esgrimirse contra seres humanos. También Drona permitió á este su discípulo favorito que midiera sus armas contra él, porque Arxuna le había salvado la vida matando un día con su flecha certera una serpiente de río que iba á matar al anciano maestro que se estaba bañando.

Entretanto continuaba conspirando Duryodana con su hermano Dusasana, con Karna ó Suyodhana y con Sakuni, el hermano de su madre é hijo de Subala, el rey de Gandara, contra la vida de Pritha (Kunti) y los cinco hijos de Pandu; mas Vidura avisó á estos para que estuviesen precavidos recomendándoles que no lo dieran á entender, como así lo hicieron. Sucedia que en toda la ciudad no se hablaba mas que de los hijos de Pandu y de su derecho al trono. Decíase que el verdadero sucesor, Bhishma, primogénito del difunto rey Santanu, había renunciado libremente á la herencia; que muertos sus hermanos, había ocupado el trono su sobrino Pandu, y retirado éste á su selva, su hermano Dritarashtra, que era ciego; por manera que no teniendo el mayor Bhishma tampoco hijos á consecuencia de su voto de celibato, tocaba el trono á la muerte de Dritarashtra á los hijos de Pandu, y en primer lugar al mayor de ellos, á saber, Yudishtira, nombrado por esto mismo co-regente. Pero esto disgustaba á Duryodana, que no cesó de importunar á su padre para que alejara con cualquier pretexto á los hermanos Pandu del reino, llegando á decirle que él de todos modos estaba resuelto á reinar, aunque fuese contra la voluntad del pueblo. El anciano rey resistió á estas pretensiones injustas, pero poco á poco debilitóse su resistencia ante las constantes instancias de su hijo mayor, hasta que finalmente mandó á su sobrino y co-regente Yudishtira que fuera á pasar algun tiempo con su madre y hermanos, y los brahmanes y cantores que quisiera llevarse, á la amena ciudad de Varanavata, á orillas del Ganges, hasta que las circunstancias hiciesen posible su regreso pacífico sin odios ni rivalidad. Los Pandu se rindieron á la razon, despidiéronse de sus maestros y amigos y acompañados de las bendiciones y lamentaciones del pueblo salieron de la ciudad de Hastinapur.

Duryodana, entretanto, no había estado ocioso; había enviado á toda prisa un hombre de su confianza á Varanavata para disponer allí una casa para los Pandu, llenándola de

materias inflamables, á fin de incendiarla cuando estuviesen alojados en ella y hacerlos perecer entre las llamas. Purocana, así se llamaba el encargado, prometió cumplir el encargo y partió. A los ocho días de viaje llegaron los Pandu á aquella ciudad, donde fueron recibidos con grandes halagos por el pueblo y por Purocana, el cual les llevó á la casa preparada para ellos, sin faltar nada. También esta vez habían sido avisados del peligro por Vidura, y el fuerte olor de aceite y resina de que estaban empapadas grandes cantidades de estopa y de plantas secas, introducidas en todas las paredes, confirmó á Yudishtira la inminencia del peligro. Con el auxilio de un operario hábil, fiel y discreto, que Vidura les había facilitado á su partida de Hastinapur, practicaron los Pandu una galería subterránea que desde el interior de la casa conducía al campo; y tan bien supieron disimular, que nadie, ni el vigilante Purocana, echó de ver su trabajo. Cuando todo estuvo preparado, la madre de Yudishtira dió una fiesta, procurando que quedara en la casa una mujer de la clase baja con sus cinco hijos todos embriagados, y cuando todo el mundo estaba entregado al sueño, el mismo Bhima pegó fuego á la habitación contigua en que dormía Purocana y despues á las puertas cerradas de la casa, que presa de las llamas, avivadas por el viento, se derrumbó sobre el traidor y aquellos desgraciados necios. Los fugitivos, llevando su madre á cuestas, llegaron corriendo al río, donde una barca preparada los llevó á la otra orilla, mientras los habitantes de la ciudad, ignorando la fuga de los Pandu, comprendieron horrorizados que el incendio había sido obra de los enemigos de estos, á quienes creyeron víctimas de la infame alevosía. Pronto llegó la noticia á la corte de Dritarashtra, cuyos hijos fingieron llorar la triste suerte de sus parientes. Estos hácia el mediodía del día siguiente habían conseguido internarse en las selvas y estaban ya fuera del alcance de sus enemigos cuando llegaron á Varanavata para lamentar hipócritamente la muerte de sus parientes y dar sepultura á sus restos.

Los Pandu entretanto pasaron adelante, abriéndose camino al través de la vegetacion tropical por entre raíces y troncos caídos, donde en todas partes se ocultaban y acechan las fieras mas temibles, hasta que el cansancio, porque Bhima llevaba su madre á cuestas, el hambre y la sed les obligaron á hacer alto en un claro. Allí Bhima depositó su preciosa carga á la sombra de un árbol secular, y mientras su hermano mayor hacia la guardia, marchó en busca de agua, cuya proximidad les indicó pronto la voz de aves acuáticas. Bebió, lavóse y llevó en su manta agua á los demás; pero encontró á todos durmiendo. Cuando despertaron, vieron á Bhima luchando con un gigante terrible que vivía en aquella selva, y habiendo olfateado carne humana, había enviado á su hermana á buscarle las víctimas, para devorarlas. La hermana del gigante al ver á Bhima se enamoró de él, y estaba á punto de huir con él y los suyos cuando llegó el gigante, furioso por su tardanza. Entonces se entabló la lucha, y el gigante cayó bajo los golpes de la terrible clava de Bhima y los ataques de sus hermanos, que se habían despertado y acudido á su socorro. Hidimba, la hermana del gigante, se casó con Bhima y se quedó con él y los suyos en la selva, hasta que dió á luz un niño, que fué llamado Gatokaca. Hidimba pasó despues con su hijo al Norte, y los Pandu continuaron su camino. Llegaron pronto á países habitados, al de los Matsia, Trigarta y Pancala, y los atravesaron disfrazados de brahmanes, hasta entrar en Ekacakra, donde pudieron permanecer algun tiempo en casa de un brahman por recomendacion de Vyasa, el sabio, que en hora oportuna apareció por allí.

Pasando por alto otras aventuras que tuvieron los Pandu, y en especial Bhima, en casa del brahman, solo conviene

mencionar que éste contó á sus huéspedes historias de Drona y de Drupada, de la gran maestría del primero en el manejo de todas las armas y de los dos hijos del segundo, el jóven Dristhadyumna y su bella hermana Crishna, solicitada por todos los soberanos del mundo. Con esto excitó también en los cinco hermanos los deseos de ir á verla, y su madre siempre discreta aprobó su resolucion de marcharse. En tal resolucion les confirmó la relacion de Vyasa, que entonces volvió á presentarse por allí, y hablándoles también de la misma princesa dijo que la divinidad siempre bondadosa le había destinado cinco esposos. Entonces ya no esperaron mas los cinco hermanos, y despidiéndose del brahman hospitalario, y andando noche y día, llegaron á orillas del Ganges. Pasaron luego adelante y encontraron la ermita de un famosísimo sabio llamado Daumya, á quien, confiando en recobrar el trono de sus mayores, nombraron purohita ó sacerdote de su casa. Con las prudentes instrucciones y las bendiciones de este venerable varon, se despidieron para continuar su camino, encontrando en él multitud de brahmanes y hasta reyes y príncipes que todos se dirigían á la capital de Drupada para asistir al gran torneo cuyo premio había de ser su hija, con tal que el vencedor fuese del agrado de la jóven.

Cuando llegaron á la ciudad real la encontraron, lo mismo que el palacio del rey, soberbiamente adornada. Alojáronse en la casa de un alfarero (1) y se buscaron la vida á la manera de los brahmanes. La ciudad estaba llena de príncipes é hijos de reyes que habían acudido para conquistar la mano de Draupadi, la hija del rey Drupada, llamado también Yauasena. Entre los pretendientes hallábanse también Duryodana, sus hermanos y Karna; pero el padre de la princesa deseaba secretamente por yerno á Arxuna, cuya llegada esperaba, ignorando que ya estaba disfrazado en la ciudad; y para que ningun otro pretendiente quedara vencedor había hecho construir un arco tan recio que solo un Arxuna fuera capaz de tenderlo y como blanco un disco suspendido en el aire con un agujero en el centro, por el cual habían de pasar cinco flechas disparadas con aquel arco.

Llegó el día del certámen y los Pandu se dirigieron á la plaza situada al Nordeste de la ciudad. Era cerrada en todo su perímetro con grandes puertas magníficamente adornadas, y en todo el rededor de la liza había tribunas y tendidos con asientos, tronos y literas de madera negra preciosa de áloe calabac para el rey y sus huéspedes. Todo estaba adornado de guirnaldas, tapices y gallardetes; aromas preciosos embalsamaban el aire, en el cual resonaban los acordes de los instrumentos músicos. Los Pandu se habían colocado entre los brahmanes; la masa del pueblo se fué aumentando, y el número de los príncipes que deseaban obtener el premio fué engrosando por momentos; todos se recreaban mirando las danzas y comedias que artistas ejecutaban para entretener al público, hasta que la princesa Draupadi, ricamente vestida, radiante de oro y brillantes adornos y llevando en el brazo la corona de flores destinada al vencedor, apareció en la plaza. Entonces el sacerdote del rey cubrió de yerbas el suelo donde se colocó la princesa, echó manteca derretida en el fuego sagrado, mandó callar la música é hizo entonar á los brahmanes la bendicion. A ésta siguió un silencio general, que interrumpió el príncipe real Dristhadyumna cuando se hubo colocado al lado de su hermana, diciendo con voz estentórea en bien combinados versos:

«¡Ved aquí el blanco, el arco y las flechas! Oid, soberanos de este mundo: por la abertura de aquel disco suspendido

(1) Los alfareros eran, segun una tradicion, descendientes de brahmanes, y el que aquí figura pertenecía á la noble familia de los Brigu y estaba casado con una princesa real.